

Hermenéutica del mestizaje en *Madres y Huachos*. Articulando un lenguaje intercultural-crítico de las ciencias humanas. Solange Cárcamo Landero (Universidad Católica de Temuco)

Introducción

En esta ponencia analizamos cómo el texto *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno* (Montecino, 1991, 2007), en tanto ensayo antropológico, busca configurar un lenguaje expresivo-constitutivo capaz de expandir ciertos *conceptos-límite* que definen nuestras prácticas investigativas en las ciencias humanas y sociales. De este modo, *Madres y huachos* muestra la coexistencia de “un lenguaje explicativo e interpretativo ligado a uno narrativo y lírico” (Weinberg, 2007:22) que configura “un tipo de ensayo científico-literario” (Weinberg, 2007: 33); que, simultáneamente, *argumenta y evoca* el valor-poder de *algo* distinto que está más allá de nuestra cultura científico-técnica-moderna.

Su estilo escritural tiene como horizonte el *reconocimiento* de un cierto ‘objeto de estudio’ – *el mestizaje como clave autodefinitoria no-asumida* – que deviene ‘objeto marginal’ y *concepto límite* de la narrativa científico-cualitativa “convencional”. En ‘*Madres y Huachos*’, *el mestizaje no-asumido* deja de ser una simple categoría de análisis y se transforma en *lugar de enunciación* para configurar una realidad hasta ahora negada/excluida por el discurso científico oficial. En este sentido, el texto busca *escribir el dolor* (de la herida del mestizaje no-asumido) desde una perspectiva que otorgue estatuto epistemológico a las emociones. Para ello, necesita un lenguaje a través el cual las emociones dejen de ser vistas como simples objetos de estudios y lleguen a transformarse en instancias de conocimiento.

En ‘*Madres y Huachos*’ investigar el dolor del *mestizaje no-asumido* significa *ensayar* un lenguaje de la memoria-corpórea que permita repensar el *presente denso* o la *temporalidad histórica* que nos atraviesa. En este sentido, *el texto permite al lector reconfigurar las identidades mestizas no-asumidas*, porque – al articular ‘lenguaje alegórico’ y ‘diálogo intelectual’ – activa ‘*lo simbólico*’; y, mediante ello, permite transitar desde el análisis distante de las identidades hacia la autorreflexión crítica de nuestras auto-interpretaciones más definitorias. Este tránsito incluye la autoconfiguración de ‘*la voz de la extrañeza que habita en mí*’; lo que se alcanza desde la experiencia de ‘leer/escribir’ (el mundo/el texto) desde la propia capacidad simbólica.

Aquí estamos hablando de un tipo de *ensayo científico-literario* orientado hacia una *epistemología de la alteridad*, la que supone *un tiempo-espacio vivido con los otros* significativos que forman parte de ‘mi’ identidad. En este sentido, *Madres y huachos* sería la *textualización de una nostalgia-reflexiva que busca las voces mestizas silenciadas* en Chile y Latinoamérica. Sin embargo, desde una *praxis escritural crítica*, dicha nostalgia-reflexiva muestra sus limitaciones, ya que no da paso a la *autoría de esas voces silenciadas*. Si bien los enunciados críticos de *Madres y huachos* abogan por la inclusión de las letras heridas de las mujeres chilenas y latinoamericanas; dichos enunciados no transforman – al propio texto – en expresión-viva de *una escritura ensayística en colaboración*, cuyo horizonte sea la autoría-dialógica en el espacio público. Más bien se trata de un ensayo que abre la puerta a las emociones encarnadas en cada lector en tanto sujeto-histórico-mestizo y con ello evoca la posibilidad de una epistemología de la alteridad-negada.

Al respecto, entendemos esta nostalgia-reflexiva como *melancolía productiva*, porque el texto evoca nuestra memoria narrativa para hacerla avanzar hacia la configuración de una escritura por-venir. El ensayo *Madres y huachos* concluye esperando una *epistemología situada*, cuya textualización sea el reflejo de una praxis escritural diversa e inclusiva. Esta melancolía es productiva porque “la espera de esa epistemología” supone la “recuperación” de *los modos de*

decir de los otros y de su extrañeza. A su vez, ello supone la inclusión de las voces ajenas, escribiéndolas/inscribiéndolas como *aquello que nos altera* y que, al mismo tiempo, *nosotros alteramos* con la escritura. En este sentido, '*Madres y huachos*' tiene un carácter crítico-melancólico porque interpela sobre la inclusión de esos *modos-otros de decir y escribir* las experiencias que – aunque silenciadas – nos constituyen. Si bien su carácter intercultural-crítico es problemático, su virtud radica en la configuración de una textualidad que *reconoce y sitúa* la diversidad expresiva de los géneros y, a su vez, *reacentúa* el poder interpretativo de las mujeres.

Articulando un lenguaje/escritura de mujer enraizado en la experiencia-corpórea

Cuando hablamos de *voces mestizas silenciadas* nos estamos refiriendo a las narrativas marginadas y a las memorias-corpóreas que guardan las vivencias del mestizaje. En este sentido, habría una *polifonía muda* que gira en torno al mestizaje y que sacude nuestro lenguaje habitual. Estas *voces* sólo se expresan mediante un lenguaje gestual y simbólico que habla sin palabras. Su 'recuperación' significa 'sanación' a través de un lenguaje-sentido que escucha el fondo de silencio que no deja de acompañar a las palabras. Para escuchar esas voces, la autora-hablante desarrolla un "recorrido histórico, antropológico y literario" (Montecino, 2007: 61) que le permite desocultar las heridas del mestizaje que, a través del tiempo, han ido constituyendo nuestra identidad cultural. En el texto, el fenómeno de la identidad-mestiza refiere a un yo-herido que se constituye como una complejidad negada. En consecuencia, su configuración exige sanar unas memorias heridas que – silenciosamente – permanecen reproduciendo esa polifonía-muda que actualiza el drama del mestizaje en las relaciones de género:

...un desequilibrio ronda a los sujetos mestizos... La superación de las categorías de madre/hijo, la asunción del problema de la ilegitimidad y su consecuencia en el simulacro, las máscaras o el culto a la apariencia, plantean una serie de interrogantes que suponen una nueva mirada hacia nuestra cultura. Estamos ciertas que un análisis profundo, de los materiales transmitidos por nuestra memoria histórica, podrán abrir un gran campo de cuestiones que responderían a la tensión entre los géneros (...) y también iluminar los destellos mestizos de una identidad que hoy semeja una fractura, pero que no es más que la constatación de una síntesis cultural emboscada por su negación. (Montecino, 2007: 62)

De este modo, desde las primeras páginas del texto *Madres y huachos* (2001, 2007) percibimos que la autora-hablante nos sitúa en la perspectiva histórico-cultural de un diálogo que busca *desocultar las heridas identitarias no asumidas* que, como mujeres y hombres latinoamericanos y chilenos, nos han definido y siguen definiendo nuestras identidades de género. Advertimos, de inmediato, que se trata de un *texto desafiante* que pone en tela de juicio la '*representación*' que se ha hecho en las ciencias humanas convencionales del significado y del sentido del "Ser" mujer y del "Ser" hombre en América Latina; así como, también, las representaciones que se han hecho con respecto a *sus modos de habitar el mundo*. Al respecto, su lectura nos lleva a *cuestionar el concepto mismo de representación* que prevalece en las ciencias humanas. Así, *Madres y huachos* es un *texto desafiante* porque develaría esta suerte de *ficción literaria* en las ciencias humanas según la cual lo femenino y lo masculino aparece como una construcción "objetiva"; dotada de un universalismo unilateral o eurocentrismo que implica, al menos, una *doble descontextualización*: Por un lado, la ficción literaria consistente en creer y hacer creer que se puede hablar y escribir sin estar situados/enraizados en un continente que tiene su historia y su geografía y, por otro lado, la ficción de creer que se puede hablar y escribir sin un *cuerpo-vivido* que también tiene su historia y su geografía propia y distintiva. En este sentido, el desafío al que nos convoca su lectura consiste en una reconfiguración de lo femenino y lo masculino "*desde*" América Latina y, más precisamente, "*en*" y "*desde*" lo femenino en

Latinoamérica y Chile. En el campo académico, este desafío se transforma en una lucha a través del discurso oral y escrito y, fundamentalmente, a través de *la escritura desde las mujeres*.

Sin embargo, el carácter desafiante del texto no se queda aquí, sino que avanza hacia una dimensión más íntima del lector: constantemente está desafiando nuestra autocomprensión o construcción del *yo*. En cierto sentido, cuando llegamos a este punto advertimos que el *texto desafiante* se transforma en un *texto perverso* en el sentido de que constantemente nos señala una *herida tremenda*: *Devela aquello que no queremos ser* y, por lo tanto, devela nuestro auto-reconocimiento deformado; y más (peor) aún, lo devela *a través de la escritura de mujer latinoamericana mestiza* (Montecino, 2007: 40). Si leemos *Madres y huachos* como texto desafiante y perverso (para la racionalidad convencional de las ciencias humanas y sociales), entonces apreciamos que el *objeto de la comunicación discursiva* (Bajtín, 1999) no es solo el mestizaje en Chile, sino su *redescripción* (Ricoeur, 2003) desde una *narratividad-corpórea* que busca recuperar, mediante una escritura evocativa, las *'memorias olvidadas'*, aquello que *'olvidé que olvidé'* y que sólo se activa a través de lo simbólico (Valencia García, 2012). Cabe precisar que no se trata de una *redescripción* que entiende la memoria como *'pura subjetividad'* o *'mera reconstrucción del pasado por medio de datos'*, sino como la capacidad humana de simbolizar, de experimentar la densidad de todas las emociones y de diseñar procesos para situar las experiencias en el presente en un momento concreto (del Valle, Teresa, 1999). En *Madres y huachos* la memoria es, simultáneamente, individual y colectiva, una categoría histórico-cultural (Connerton, 1989) constituyente de las muchas historias fundacionales – pero olvidadas – de la identidad chilena y latinoamericana. El objeto de la comunicación-discursiva es, entonces, el mestizaje no-asumido, pero entendido como proceso, tiempo-histórico o temporalidad; que, como tal, se construye desde unos discursos que permiten *recuperar los retazos de sentido* que van a enriquecer la identidad personal-cultural desde la perspectiva de los géneros. Hablamos de recuperar los “retazos”, pues en *Madres y huachos* el mestizaje no-asumido (objeto de la comunicación discursiva) es una *remembranza*, un contacto con un *recuerdo-olvidado* que se asoma parcialmente en la escritura bajo la forma de una historia silenciada que se devela. En este sentido, *redescribir* el mestizaje no-asumido implica la articulación de una escritura que exprese una “memoria textual inscriptiva”, pero también que evoque la “memoria incorporada como habitus” o “interiorizada como segunda naturaleza”; “memoria que no es discursiva” o “formas no discursiva de memoria” (del Valle, T. 1999:10-11).

Madres y huachos es una investigación reflexiva que gira, fundamentalmente, en torno al drama histórico-cultural de una identidad mestiza no-asumida; drama que se actualiza en *carácter tensionado* que asumen los procesos de *construcción de identidades de género en la actualidad*. A través del ensayo, el drama del mestizaje surge como una “suerte de ontología del huacho” que permite configurar a las “huachas contemporáneas” como sujetos sociales, cuya experiencia-corpórea remite a “lógica del sacrificio” que funda el orden social. Superar esta lógica significa – para la autora-hablante – configurar una escritura de mujer que pueda dar vida y dar sentido a esas memorias del mestizaje que han sido y siguen siendo ‘sacrificadas’.

La experiencia-corpóreo-sacrificial de ‘las huachas’ encarna las *tensiones identitarias* de una sociedad que se debate en una cultura del auto-reconocimiento deformado. En este sentido, la autora-hablante configura la oposición “dar vida”/“dar sentido” como *la tensión fundamental* desde donde surgen todas las otras tensiones identitarias que, con matices distintos, atraviesan la vida de mujeres y hombres del Chile actual. A medida que el ensayo avanza – desde la configuración del mestizaje originario hacia su reconfiguración actual – se va desarrollando una reflexión que busca superar dicha oposición; a través de una escritura enraizada en *lo femenino-corpóreo*. Se trataría de una escritura que supera la escisión existente entre *procrear* y *crear*. En este sentido, la escritura es un intento de rebelión *íntima y pública* en contra de aquella dicotomía ancestral que confina a las mujeres a un cuerpo reproductor. Al respecto la autora-hablante plantea:

Si en el pasado la condición de madre posicionaba a las identidades femeninas dentro del sitio socialmente admitido de “donantes de la vida”, otorgando a los hombres el de “donantes del sentido” (Kristeva y Clément, 2000), hoy las mujeres hemos comenzado a reclamar, y usurpar, también el reino de los sentidos (¡eso es lo que estoy haciendo hoy aquí!). (210)

Proponemos que esta escritura-corpórea es una de las modalidades que puede asumir el lenguaje expresivo-constitutivo en las ciencias humanas. Se trata de una escritura que tiene puntos de encuentros con la concepción arguediana del lenguaje, especialmente, expuesta en “El lenguaje es una piel” (Sales, 2009: 22-28). En este sentido, la escritura corpórea revelaría un conflicto entre una expresividad masculina, que se ha separado de la corporeidad, versus una expresividad femenina, que se ha aferrado a lo corpóreo. Así, la escritura presente en *Madres y huachos* reivindica una serie de vocablos que se asocian con “el lenguaje corporal”. Por ejemplo, refiriéndose a la posición geo-política de Chile, la autora-hablante señala “del contexto latinoamericano *que lo abraza*”. (210, cursiva y negrita nuestra). Asimismo, reacentúa vocablos que, convencionalmente, han sido asignados con exclusividad a las mujeres: habla de “experiencias” que se han “tejido” (216); de mitos que permanecen en nuestra psique como “remiendos” (213); de “diferencias” que “fecunden una nueva manera de encarar las desigualdades” (235).

Para la autora-hablante, escribir desde lo femenino-corpóreo supone un cuestionamiento ético-político a los modos de inclusión de las mujeres en el espacio público o “escenario de la ciudadanía”, en “donde se expresan y negocian las diferencias” (210). Sobre este contexto, reacentúa la palabra de Gabriela Mistral (1932), particularmente, su ensayística-poética. Con ello intenta expresar – desde un lenguaje femenino – asuntos propios del “campo político” que, convencionalmente, se han articulado desde ‘un lenguaje de hombres’. De hecho, uno de los apartados del ensayo se subtitula con una alegoría propia de ‘la Mistral’: “Palomas entre cóndores” (210-213). En esta parte del ensayo, se incursiona críticamente en el aporte *propiamente* femenino a la democracia; un aporte que – desde la óptica de la autora-hablante – necesariamente se construye desde el lenguaje propio de las mujeres.

El dilema que actualiza [Gabriela Mistral] en estas ideas es el que nos ha perseguido desde siglos: hablar por nosotras mismas, auto representarnos, rompiendo con la colonización simbólica de haber sido siempre habladas por otros. Y digo dilema porque no es claro todavía cuál sería el lenguaje “propio” de las mujeres, libre de las sintaxis de la devaluación o de la mistificación. (211)

A lo largo de todo el ensayo, la autora-hablante dialoga críticamente con Gabriela Mistral, reacentúa las reflexiones de la poeta y matiza sus alcances en el contexto del Chile actual. Continuamente reanuda su diálogo con ‘la Mistral’ para articular *un nuevo lenguaje de lo político*, el que surgiría desde el *contraste sutil* (en sentido tayloriano del término) entre un lenguaje que busca la “feminización de la democracia” (Mistral) y uno que – inspirado en dicha búsqueda – denuncia el drama actual de la “segregación” de *lo femenino* en las distintas esferas de lo público. Así refiriendo a la poeta, señala:

La feminización de la “democracia” consistirá así en la incorporación de los saberes de la casa a la calle, la patria entendida como “un hogar grande”, las mujeres en la política no serán “anti-hogares” sino por el contrario (...) aportarán con un movimiento sensible de la “tierra a la mesa, de lo tangible a lo factible”.

Esta predicción que hace la Mistral nos devuelve la pregunta por la especificidad de lo femenino en el universo de lo público (...) El drama que no avizoró nuestra pensadora fue que el desplazamiento del hogar no se realizó hacia una calle construida bajo los valores de la igualdad, sino (...) en un esquema de pensamiento que segrega a lo

femenino a haceres que son prolongación de su “esencia” (...) y con todas las consecuencias de la feminización de la pobreza... (211-212)

En este contexto, de una “patria hecha de decisiones viriles” la figura de ‘la huacha’ emerge en el “callejeo”, en un deambular hacia el espacio público. Así, en *Madres y huachos*, la figura de ‘la huacha’ expresa que: “... las mujeres hemos experimentado el conflictivo tránsito de asumirnos como dadoras de sentido” (212). Como ya hemos señalado, ‘la huacha’ ya no es “una ilegítima” al interior del espacio privado, sino más bien “una ilegítima... abarrancada en un sistema social fracturado” (213). ‘Las huachas’ son seres “a medio camino”, seres que *habitan* “entre”; en medio de “lo público y lo doméstico” (213). Son “huérfanas” de un lenguaje propio – apropiado – que les permita autointerpretarse e interpretar el mundo y su mundo de manera más esclarecedora. En este sentido, la autora-hablante es radical, cuando señala: “... huérfanas de tradición (...) bastardas en nuestra filiación con el logos, **al margen de la lucha por la interpretación del mundo**” (213, el destacado es nuestro).

Madres y huachos expresa la búsqueda de un lenguaje y de un mundo que permita a ‘las huachas’, a las mujeres mestizas latinoamericanas, ensayar/escribir sus propias historias de marginalidad material y simbólica. En lo fundamental, se trataría de un lenguaje que propicia el *ensayo* de nuevos discursos culturales que problematicen la lógica sacrificial que se oculta tras la oposición “dar sentido” versus “dar vida”. En el ensayo, esta oposición adquiere mayor fuerza expresiva cuando la autora-hablante incluye algunos relatos míticos que configuran la lógica sacrificial arcaica. A través de esos mitos comienza a *escucharse esa voz antigua* que pervive en nuestra memoria y que, permite nuestra auto-configuración como sujetos-corpóreos, portadores y constructores de historia.

En el mito, el “escándalo” es que esas mujeres se situaron, además [del papel de dadoras de vida] en el papel de dadoras de sentido: crearon ritos, ceremonias, espíritus, relatos y los usaron para producir una política de dominación. Por ello, se las debe sacrificar, inmolar y a la vez oculta el que alguna vez tuvieron ese poder. (216)

De este modo, la reacentuación que la autora-hablante hace de los mitos expresa que la lógica sacrificial no consiste solo de un sacrificio del cuerpo – como ya hemos señalado; sino de *lo corpóreo*, de la *corporeidad*. En este sentido, se trata del sacrificio de nuestra propia memoria-corpórea. Así, la búsqueda de ese lenguaje y escritura distintos, que portan las mujeres mestizas chilenas y latinoamericanas, sería la búsqueda del lenguaje de la memoria sacrificada. Se trataría de un lenguaje que rescata la experiencia-corpórea; que libera aquello que está *escrito/inscrito en un cuerpo*. *Madres y huachos* intenta mostrar que esa liberación expresiva es posible, mediante una escritura simbólica, metafórica y alegórica. Una escritura que inscriba imágenes-vivas (metáforas vivas) que permitan *imaginar*, en un papel, los ‘*cuerpos-actuales*’ de hombre y mujeres en el mundo. Para lograr esta escritura, hay que tener presente que “el vínculo de las mujeres con el sentido” es un “nudo” que podría desatarse en la medida en que cada mujer perciba la *violencia simbólica* (en el sentido que Bourdieu da al término) de que es objeto.

En la medida que no deconstruyamos las bases en que se asientan las dominaciones de unos sobre otros será imposible alcanzar la igualdad entre los géneros, si no comprendemos que la diferencia (de género, de clase, de etnia) no tiene porqué implicar desigualdad, nada obtendremos con tener o luchar por el poder. Una mujer que no posea conciencia de su posición de género – y de “ese trabajo por dentro” al que aludía la Mistral y que a veces nos conduce a reproducir la dominación simbólica – difícilmente podrá aportar una “política diferente”, escasamente podrá “feminizar la democracia”, porque simplemente remedará los ademanes ya conocidos. (222)

Desde esta perspectiva, la escritura femenino-corpórea implica una actitud ético-política que, estrechamente unida a una actitud ético-literaria, permitiría escribir e instituir una “utopía”. Para ello necesitamos ubicarnos en un lugar que permita expresar el dolor del mundo (femenino) y, simultáneamente, activar su transformación. Así, en el “horizonte utópico” (223) de una política ‘distinta’, centrada en una *ética del cuidado* del otro, la autora-hablante señala que la “Literatura” – con mayúscula – constituye uno de esos “espacios de producción de sentido” (223), que permitiría la construcción de identidades más plenas.

Conclusión

Pensamos que una escritura ensayística que articula lenguajes narrativos, poéticos y dramáticos propicia la expresión de la experiencia-corpórea al situar la función problematizadora del ensayo en un lugar que supera la lógica argumentativa propia de las ciencias sociales. La “Literatura” como “texto eminente”, en el sentido gadameriano del término, no está en la lógica de mostrar un resultado, como sí lo hace la escritura científico-técnica. Más bien, la “Literatura” expresa/manifiesta *la* vida humana como fenómeno “singular”; como “condición corpórea” “radicalmente única” (Mèlich, 2010). En este sentido, la escritura-corpórea, propiciada por la literatura, implicaría una ética “responsiva” (Mèlich, 2010), dado que permite construir respuestas singulares. Dicha escritura busca *responder-desde* lo humano-corpóreo en constante transformación, siempre frágil y vulnerable. Se trata de una escritura que surge desde *lo humano-corpóreo* que permanece radicalmente “expuesto”, ya sea al dolor, a la enfermedad, a los avatares del tiempo.

En este sentido, la escritura-corpórea sería un acto-ético que nos interpela en nuestra finitud y singularidad. Asumiendo las palabras del filósofo Joan-Carles Mèlich (2010), dicha escritura expresaría que “*la* vida siempre es *una* vida” que es “vivida por alguien que tiene un nombre propio”; que es “una poética del nombre propio, la narración de un trayecto que nunca se ha recorrido antes ni tampoco jamás podrá volverse a recorrer” (14). En este sentido, la escritura corpórea que vislumbramos en *Madres y huachos* es una escritura que sintoniza con la búsqueda de una “palabra viviente” (Taylor), de una “metáfora viva” (Ricoeur); de una “palabra hablante” que deja escuchar los “lenguajes del silencio” (Merleau-Ponty).

Entonces, escribir desde la experiencia-corpórea implicaría una ética entendida como “*la respuesta singular que cada uno da a los acontecimientos que le asaltan en su vida cotidiana*” (Mèlich, 2010:74). De hecho, en *Madres y huachos* vislumbramos la necesidad de respuestas nuevas para recrear y liberar al yo-mestizo-enmascarado, del cual se siente parte la autora-hablante. En este contexto, no tendría sentido una ética normativa; sino, por el contrario, se requiere una ética que problematice y supere la norma impersonal o el “deber ser” abstracto. Al respecto, la reflexión de Mèlich (2010) sobre una ética desde el cuerpo, nos ayuda a comprender que tras la escritura ‘puntual’ está la necesidad de *instituir el poder interpretativo*. En el caso de las mujeres latinoamericanas y mestizas se trata de la necesidad de *instituir el poder* la experiencia corpórea del mestizaje, con sus traumas y espectros, en constante transformación. La escritura-corpórea sería una escritura-sentida que busca expresarse/manifestarse de ‘una-otra-manera’. Es, por tanto, una escritura cuya ética no busca tanto saber “quién soy”, sino más bien saber “si puedo llegar a ser otro/a” (Mèlich, 2010: 79). Estamos hablando de una ética-narrativa que permitiría repensar nuestra identidad narrativamente, que en caso de Chile y Latinoamérica llevaría a la aceptación de nuestro ser como una “trama identitaria mestiza”.

Bibliografía

- Ainsa, F. (2005). "Ensayo". *Pensamiento crítico latinoamericano: Conceptos fundamentales*. Salas, R. (Comp.). Santiago: Universidad Católica Raúl Silva Henríquez.
- Bajtín, M. (1997 [1924]). *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*. Barcelona: Anthropos.
- (1999). *Estética de la creación verbal*. Madrid: Siglo XXI editores.
- Barrios, Manuel. 2005. "Metáfora". En: *Claves de Hermenéutica: Para la filosofía, la cultura y la sociedad*. Ortiz-Osés, y A. Lanceros, P. (Eds.). Bilbao: Universidad de Deusto. Pp. 383- 393.
- Bubnova, Tatiana. 1997. "El principio ético como fundamento del dialogismo en Mijaíl Bajtín". *Escritos, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*. N° 15-16. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Pp. 259-273.
- Cárcamo, S. 2007. "La antropología literaria: lenguaje intercultural de las ciencias humanas." *Estudios filológicos*. N° 42. Valdivia: Universidad Austral de Chile.
- 2009. "Comunicación intercultural y ciencias humanas: una forma especial de encuentro." *Revista CUHSO: Cultura, hombre y sociedad*. N°17. Temuco: Universidad Católica de Temuco.
- 2010. "La acción social como proyecto intersubjetivo culturalmente situado." *Alpha. Revista de artes, letras y filosofía*. N° 30. Osorno: Universidad de Los Lagos.
- Castro Aniyar, D. y Miranda, O. 2006. "Ciencias sociales y literatura latinoamericana. Del rigor científico que aprendimos a una teoría de las emociones". *Cinta de Moebio*. N°25. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Disponible en:
<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=10102505> Consultada el 4 de enero de 2013.
- Castro-Gómez, Schiwy y Walsh. 2002. *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder: Perspectivas desde lo andino*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar/Abya-Yala: 12-13.
- Clifford, J. 1991 (1986). "Introducción: verdades parciales." *Retóricas de la antropología*. Clifford, J. y Marcus, George. (Ed.). Barcelona: Ediciones Júcar.
- Clifford, J. 1998. "Sobre la autoridad etnográfica". *El surgimiento de la antropología post-moderna*. (Reynoso, C. Comp.). Barcelona: Gedisa.
- Connerton, Paul. 1989. *How societies remember*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Del Valle, Teresa. 1999. "Procesos de la memoria: cronotopos genéricos". *La ventana. Revista de estudios de género*. Nro. 9. Guadalajara: Centro Universitario de Estudios de Género de la Universidad de Guadalajara.
- Disponible en: <http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/laventan/index.htm>
- Domingo Moratalla, Tomás. 1998. "La estructura de la ética hermenéutica de Paul Ricoeur." *Lecturas de Paul Ricoeur*. Masiá Clavel, Juan; Domingo Moratalla, Tomás; y Ochaíta, J. Alberto; (Eds.). Madrid: Publicaciones de la Univerisdad Pontificia de Comillas. pp. 243-263.
- Fabian, Johannes. 1983. *Time and the other*. New York : Columbia University Press.
- Fabris, Adriano. 2001. *El giro lingüístico: hermenéutica y análisis del lenguaje*. Madrid : Akal.
- Ferraris, Maurizio. 2000 [1988]. *Historia de la hermenéutica*. Madrid: Ediciones Akal.
- Fornet-Betancourt, Raúl. (1994) *Filosofía intercultural*. México: Universidad Pontificia de México.

- (1999) “Supuestos filosóficos del diálogo intercultural” en *Revista de Filosofía*, Vol. 32, N° 96. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana. Disponible en: <http://www.ensayistas.org/critica/teoria/fornet>
- Franco, Reynner. 2004. “Carácter hermenéutico del texto literario. Notas sobre la “esencia” de la literatura como diálogo en Gadamer”. *Especulo. Revista de estudios literarios*. Nro. 27. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero27/hermen.html>
- Gadamer; Hans-Georg. (2003 [1975]). *Verdad y método*. Vols. I-II. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- 2001. *Estética y hermenéutica*. Madrid: Editorial TECNOS.
- Garagalza, Luis. 2005. “Lenguaje y humanismo”. *Claves de hermenéutica para la filosofía, la cultura y la sociedad*. Ortiz-Osés, A. y Lanceros, P. (Comp.). Bilbao: Universidad de Deusto. Pp.352-361.
- García, José Fernando. 2012. *Hacia una razón situada*. Santiago: LOM ediciones.
- Geertz, Clifford. (1973). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 1997.
- (1989). *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós. 1997.
- Guerra, Debbie y Skewes, Juan Carlos. 1999. “La historia de vida como contradiscurso: pliegues y repliegues de una mujer.” *Proposiciones*. Vol.29. Santiago de Chile: Ediciones SUR. Disponible en: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=481> Consultado el 9 de junio de 2012.
- Honneth, Axel. 1997. *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Crítica Grijalbo mondadori.
- Lazo Briones, Pablo. 2007. *Interpretación y acción. El sentido hermenéutico del pensamiento ético-político de Charles Taylor*. México D. F. : Ediciones Coyoacán.
- Maillard, Chantal. 2004. “Metáfora”. En: *Diccionario interdisciplinar de Hermenéutica*. Ortiz-Osés, A. y Lanceros, P. (Eds.). Bilbao: Universidad de Deusto. Pp. 352- 357.
- Mansilla Torres, Sergio. 2003. *La enseñanza de la literatura como práctica de liberación (Hacia una epistemología crítica de la literatura)*. Santiago: Editorial Cuarto Propio.
- 2006. “Literatura e identidad cultural”. *Estudios filológicos*. Nro. 41. Valdivia: Universidad Austral de Chile.
- Martínez Miguélez, Miguel. 2009. “Hacia una epistemología de la complejidad y transdisciplinariedad.” *Utopía y Praxis Latinoamericana. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*. Nro.46. Maracaibo-Venezuela: Universidad del Zulia. Pp. 11-31
- Mèlich, Joan-Carles. 2010: *El otro de sí mismo. Por una ética desde el cuerpo*. Barcelona: Editorial UOC.
- Merleau-Ponty, Maurice. (1975 [1945]) *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Ediciones Península.
- (1964). *Lo visible y lo invisible*. Barcelona: Seix Barral, 1970.
- Ortiz-Osés, A. Lanceros, P. 2004. *Diccionario interdisciplinar de Hermenéutica*. Bilbao: Universidad de Deusto. Pp. 11-12.
- **2005. *Claves de Hermenéutica: Para la filosofía, la cultura y la sociedad*. Bilbao: Universidad de Deusto. Pp. 9-11.**
- Paredes Martín, María del C. 1999. “Cuerpo y sujeto”. *Δαίμων Revista de Filosofía* 18, Enero-Junio. Murcia: Universidad de Murcia.
- Rappaport, Joanne. 2007. “Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración”. *Revista Colombiana de antropología*. Vol. 43. Bogotá: Instituto colombiano de Antropología e Historia. Pp. 197-229.

Ricoeur, Paul. 2000. "Narratividad, fenomenología y hermenéutica". En: *Anàlisi. Quaderns de comunicació i cultura. Narrativitat i comunicació*. N° 25. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, Departamento de Periodismo y de Ciencias de la Comunicación.

----- (2001 [1975]). *La metáfora viva*. Madrid: Editorial Trotta.

Taylor, Charles. (1989). *Las fuentes del yo: la construcción de la identidad moderna*. Barcelona: Paidós, Barcelona, 2006.

----- (1997). *La libertad de los modernos*. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.

Weinberg, Liliana. (2007). *Pensar el ensayo*. México: Siglo XXI.